

Traducción
Suecia se ha convertido en el cuento aleccionador del mundo
The New York Times

Su decisión de continuar a pesar la pandemia ha dado lugar a un aumento de muertes sin evitar daños en su economía, una bandera roja a medida que Estados Unidos y Gran Bretaña se mueven para levantar los bloqueos.

LONDRES - Desde que surgió el coronavirus en Europa, Suecia ha captado la atención internacional al realizar un experimento al aire libre poco ortodoxo. Le ha permitido al mundo examinar lo que sucede en una pandemia cuando un gobierno permite que la vida continúe sin trabas.

Esto es lo que sucedió: no solo murieron miles de personas más que en los países vecinos que impusieron bloqueos, sino que a la economía de Suecia le fue solo un poco mejor.

"Literalmente no ganaron nada", dijo Jacob F. Kirkegaard, miembro senior del Instituto Peterson de Economía Internacional en Washington. "Es una herida autoinfligida y no tienen ganancias económicas".

Los resultados de la experiencia de Suecia son relevantes mucho más allá de las costas escandinavas. En los Estados Unidos, donde el virus se está propagando a una velocidad alarmante, muchos estados han evitado, a instancias del presidente Trump, bloqueos o los han levantado prematuramente bajo el supuesto de que esto fomentaría la reactivación económica, permitiendo a las personas regresar a lugares de trabajo, tiendas y restaurantes.

En Gran Bretaña, el primer ministro Boris Johnson, previamente hospitalizado con Covid-19, reabrió bares y restaurantes el fin de semana pasado en un intento por restaurar la vida económica normal.

Implícito en estos enfoques está la suposición de que los gobiernos deben equilibrar salvar vidas con el imperativo de salvar empleos, con los riesgos adicionales para la salud de reducir el distanciamiento social potencialmente justificado por un impulso resultante a la prosperidad. Pero el sombrío resultado de Suecia, más muertes y daños económicos casi iguales, sugiere que la supuesta elección entre vidas y cheques de pago es falsa: no imponer el distanciamiento social puede costar vidas y empleos al mismo tiempo.

Suecia calculó la sensibilidad de su gente, ya que evitó en gran medida la imposición de prohibiciones gubernamentales. El gobierno permitió que restaurantes, gimnasios, tiendas, parques infantiles y la mayoría de las escuelas permanecieran abiertas. Por el contrario,

Dinamarca y Noruega optaron por cuarentenas estrictas, prohibiendo grupos grandes y cerrando tiendas y restaurantes.

Más de tres meses después, se culpa al coronavirus de 5.420 muertes en Suecia, según la Organización Mundial de la Salud. Eso podría no sonar especialmente horrendo en comparación con los más de 129,000 estadounidenses que han muerto. Pero Suecia es un país de solo 10 millones de personas. Por millón de personas, Suecia ha sufrido un 40 por ciento más de muertes que los Estados Unidos, 12 veces más que Noruega, siete veces más que Finlandia y seis veces más que Dinamarca.

El elevado número de muertos resultante del enfoque de Suecia ha sido claro durante muchas semanas. Lo que está surgiendo ahora es cómo Suecia, a pesar de dejar que su economía funcione sin trabas, aún ha sufrido daños que destruyen negocios, disminuyen la prosperidad y casi a la misma magnitud que sus vecinos.

El banco central de Suecia espera que su economía se contraiga un 4,5 por ciento este año, una revisión de una ganancia previamente esperada del 1,3 por ciento. La tasa de desempleo aumentó a 9 por ciento en mayo desde 7.1 por ciento en marzo. "El daño general a la economía significa que la recuperación será prolongada, con un desempleo elevado", concluyó Oxford Economics en una nota de investigación reciente.

Esto es más o menos cómo se ha producido el daño causado por la pandemia en Dinamarca, donde el banco central espera que la economía se contraiga un 4,1 por ciento este año, y donde el desempleo haya subido hasta un 5,6 por ciento en mayo desde un 4,1 por ciento en marzo.

En resumen, Suecia sufrió una tasa de mortalidad mucho más alta al no obtener los beneficios económicos esperados.

El coronavirus no se detiene en las fronteras nacionales. A pesar de la decisión del gobierno de permitir que la economía doméstica continúe, las empresas suecas están atrapadas en las mismas condiciones que produjeron la recesión en todas partes. Y los suecos respondieron al miedo al virus limitando sus compras, no lo suficiente como para evitar muertes elevadas, pero sí lo suficiente como para producir una disminución en la actividad comercial.

Aquí hay una conclusión con una importación potencialmente universal: es simplista retratar acciones gubernamentales como las cuarentenas como la causa del daño económico. El verdadero culpable es el virus en sí. Desde Asia hasta Europa y las Américas, los riesgos de la pandemia han afectado a las empresas y han llevado a las personas a evitar los centros comerciales y restaurantes, independientemente de la política oficial.

Suecia está expuesta a los caprichos del comercio mundial. Una vez que se desatara la pandemia, seguramente sufriría las consecuencias económicas, dijo Kirkegaard, el economista.

"El sector manufacturero sueco cerró cuando todos los demás cerraron debido a la situación de la cadena de suministro", dijo. "Esto era completamente predecible".

Lo que quedó en la esfera de influencia del gobierno fue cuántas personas morirían.

"Simplemente no hay preguntas ni voluntad del gobierno sueco para cambiar realmente el rumbo, hasta que sea demasiado tarde", dijo Kirkegaard. "Lo que es sorprendente, dado que ha estado claro durante bastante tiempo que las ganancias económicas que afirman haber obtenido de esto son simplemente inexistentes".

Noruega, por otro lado, no solo se apresuró a imponer un bloqueo agresivo, sino que pronto lo relajó a medida que el virus se desaceleró y el gobierno aumentó las pruebas. Ahora se espera ver un cambio económico más rápido. El banco central de Noruega predice que su economía continental, excluyendo el turbulento sector del petróleo y el gas, se contraerá un 3,9 por ciento este año. Eso equivale a una notable mejora con respecto al descenso del 5,5 por ciento esperado en medio del bloqueo.

El enfoque de laissez faire de Suecia parece haber minimizado el daño económico en comparación con sus vecinos en los primeros tres meses del año, según una evaluación del Fondo Monetario Internacional. Pero ese efecto se ha desvanecido a medida que la fuerza de la pandemia se ha extendido por la economía global, y los consumidores suecos han frenado voluntariamente sus compras de todos modos.

Investigadores de la Universidad de Copenhague obtuvieron acceso a datos crediticios del Danske Bank, uno de los más grandes de Escandinavia. Estudiaron los patrones de gasto desde mediados de marzo, cuando Dinamarca puso freno a la economía, hasta principios de abril. La pandemia llevó a los daneses a reducir su gasto en un 29 por ciento en ese período, concluyó el estudio. Durante las mismas semanas, los consumidores en Suecia, donde reinaba la libertad, redujeron su gasto en un 25 por ciento.

Sorprendentemente, las personas mayores, mayores de 70 años, redujeron sus gastos más en Suecia que en Dinamarca, tal vez preocupados porque las circunstancias comerciales habituales hacían que salir fuera especialmente riesgoso.